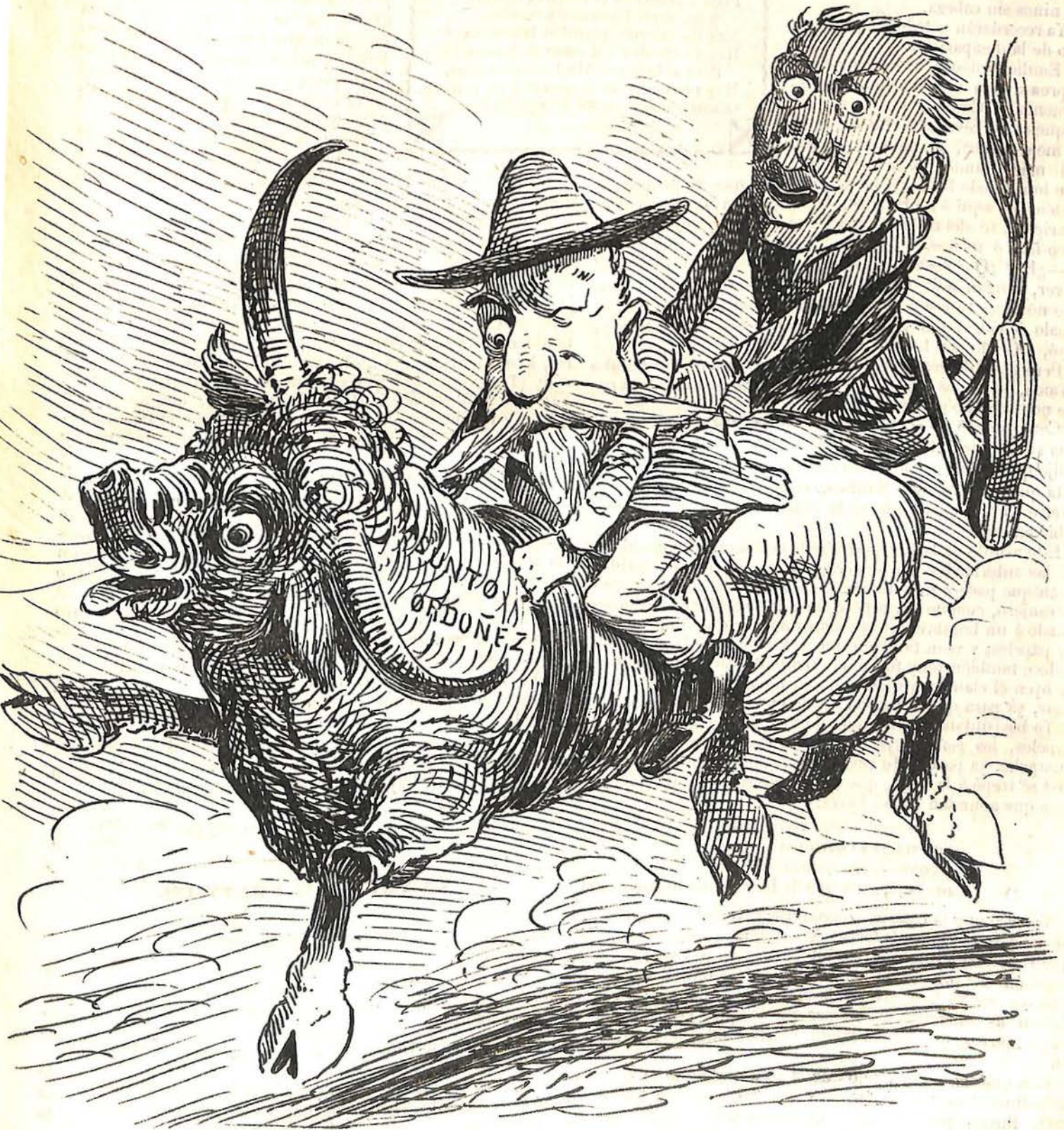


El Hijo de El Ahuizote

MÉXICO PARA LOS MEXICANOS.

{ Semanario de oposición feroz é intransigente con todo lo malo.
Fundador, Director y Propietario DANIEL CARRERA
DIRECCIÓN: 1ª Calle de la Pila Seca 318—Apartado 421.—Teléfono 388

Fases del asunto Ordóñez



Para toro que respinga
No sirve horno crematorio.
¿Cómo calmarás la tinga,
Valiente chivo expiatorio?

¿Oirá el Ministerio público?

CORRESPONDENCIA-TRAJINA.

México, Febrero 18 de 1997.—A los que se preocupan porque sea un hecho la justicia.—Presente.

Manises:

¿Vieron ustedes la plaza? pues no hubo toros. ¿Vieron la harina? Pues no hubo pan. Es, manises, que cuando el pobre tiene medio para carne, resulta que es día de vigilia; y que cuando al fin hay sombrereros nacen los niños sin cabeza.

Ya recordarán ustedes que con motivo de la desaparición del periodista D. Emilio Ordóñez, se ha armado en la prensa toda una marimorena endemoniada. Cuidado que no es poco lo que se ha revelado. Bueno, pues yo me esperaba, y como yo la mitad más grande de la República, que lo revelado había de ser motivo para que el Ministerio Público de aquí ó de Hidalgo, donde sucedió la famosa desaparición, se alebrestase, parara las orejas, y dijera sobre poco más ó menos.

—¿Eh? ¿Qué cosas son esas que están ustedes diciendo? A ver, vengan acá: ratifiquen sus informes, hablen claro, que nosotros vamos á hacer justicia y no al buen tun tun, ni á palo de ciego, sino como mandan las leyes. El que cayó, cayó, y Cristo con todos.

Peró nada de eso ha habido. Si hubo crimen, si no hubo crimen, sólo Dios lo sabe, con lo cual dicho sea acá para entre nosotros, no ganamos nada.

Como yo veo las cosas á mi modo, la justicia me parece una rueda que antecojé á los criminales y los aplasta; pero colijo que á esa rueda le falta sebo y que por eso no anda, ó falta quien la empuje. Manises, no se necesita tener mucho caletre para discurrir que se la debía engrasar ó que se la debía empujar.

Este asunto de la desaparición de Ordóñez, interesa al país y á las autoridades. No se arruguen señores de la autoridad. Veán que padece muy fuerte el crédito de la nación ante el extranjero, cuando por allá se sepa que en México se ha asesinado á un hombre en las circunstancias que han pintado los papeles; y veán también que á los ojos de la República padece también muy fuerte el crédito de las autoridades que no oyen el clamor, y que no hacen indagaciones ya para castigar, ya para que la verdad quede en su sitio.

Yo barruntaba que después de todo lo que han dicho los papeles, los señores justicias iban á decir: ahora lo verás, guarache, ya pareció tu correa; pero me he quedado como el que se trepó á la loma, que fué lo que escribió un poeta de esos que abundan en mi tierra:

Me subí á una verde loma
por ver si te divisaba
y como no te mirara
me bajé, pues qué diablos estaba haciendo ahí.

Yo creo que la cosa no tiene quite: ó hubo crimen ó no lo hubo. ¿No es esto valedores? Ahora ¿creen ustedes, parcias, que se necesite ser de á tiro inteligente para resolver así la cuestión? El piltonchito más escuincle lo comprende, cuantimás los que ya han envejecido en eso de registrar leyes y andar en las conciencias, á no ser que les pase lo que al herrero de marras, que machacando, machacando, se le olvidó el oficio.

Con que iba yo diciendo que la cosa es de este pelo: ó hubo crimen ó no hubo crimen. Chocolate que no tiene caro está. Bueno, pues entonces, averiguar manises, si es lo primero ó si es lo segundo. Para eso está la justicia: que lo hu-

TAMBORAZO
SEMANARIO.

PLANCARTE I,
EMPERADOR DEL TEPEYAC.

La falanje católica romana,
Que tanto está moviéndose en la escena,
Jamás como Jesús se da á la pena,
Antes busca el bullicio y la jarana.

Tras la jura real guadalupana,
Que resultó magnífica verbena,
¡Hoy quiere coronar al que pepena
Plata á granel en la heredad cristiana!

Si en efecto Plancarte se corona,
Aun los mismos querubes la fortuna
Han de envidiar del santo de Jacona,
Pues si tuvo ese Abad humana cuna,
Muy pronto ha de igualarse á su patrona,
Convirtiéndose en sol de aquella luna.

bo, como dicen unos, pues entonces á la chinche con el culpable; que no lo hubo, como aseguran otros, pues se le dice al interesado: dispense, amo, la jerré y tan amigo como antes.

En cambio estarse de á cis, y no dar paso si es el colmo de lo... pues pondremos por lo pronto, de la inactividad. Esto no puede ser, valencianos. O yo soy un tarugo que no ve jota en eso del respeto á la vida humana, ó el cao Ordóñez es de aquellos que requieren mucha badana para quedar brillosos como rifle ó escopeta. Miren ustedes que tiene mucha gracia eso de que salga por ahí la noticia de que han matado á un cristiano, y no se mueva ninguno y no haya quien pregunte cómo estuvo el cao, ni exija lo que se llama responsabilidades.

Repito y sostengo que esta mula es mi macho, y que del macho no me vamos á andar todos con el Jesús en la boca.

Y estas no son papas, ni miedos de vieja. Ahí tienen ustedes á otro periodista, Olmos y Contreras, que remaneció muerto á puñaladas, y el asesino ó los asesinos, se han vuelto reloj, y ni quien sepa cómo fué el asesinato, ni cómo dejó de ser. Es cosa fuerte, barnices, que le den á uno un jzás! y no sepa de qué techo le cayó la viga. Ahí tienen ustedes también, para no ir muy lejos, que á otro compañero del oficio, lo encuentran una noche en el mismito México y le dicen: ¡Tenga para que siga escribiendo! y le atizan un alfilerazo que á no ser por la Divina Providencia, que no desampara á sus criaturas, según afirma mi acuache el P. Jarauta, el vale saltado ya estaría en camino de la tierra de irás y no volverás.

Valencianos, ¿en qué país vivimos? Los que la dragoneamos con la pluma, muchos tenemos que hacer con evitar que nos den un susto los señores que mandan cuando se llaman á difamados, ó calumniados ó injuriados, porque les decimos la verdad, para que también nos traigan con el alma en un hilo los valientes de chaveta y sombrero ancho. Columbro que esto no puede seguir.

Por otra parte, aun cuando no hubiera asaltos ni otro muerto, la mera verdad es que solo el hecho de Pachuca está diciendo á grito pelado: ¡Aquí, señora justicia, aquí!... Y la justicia que yo sepa, ni se menea.

Lo cual hasta nueva orden es una verdadera contrariedad.

Esto es lo que yo opino y ojalá Dios mueva á las autoridades y haga que se decidan á proceder.

Y como ya no hay más que decir, saben que los quiere su aparcerero,

ESPIRIDION TRAJINA.

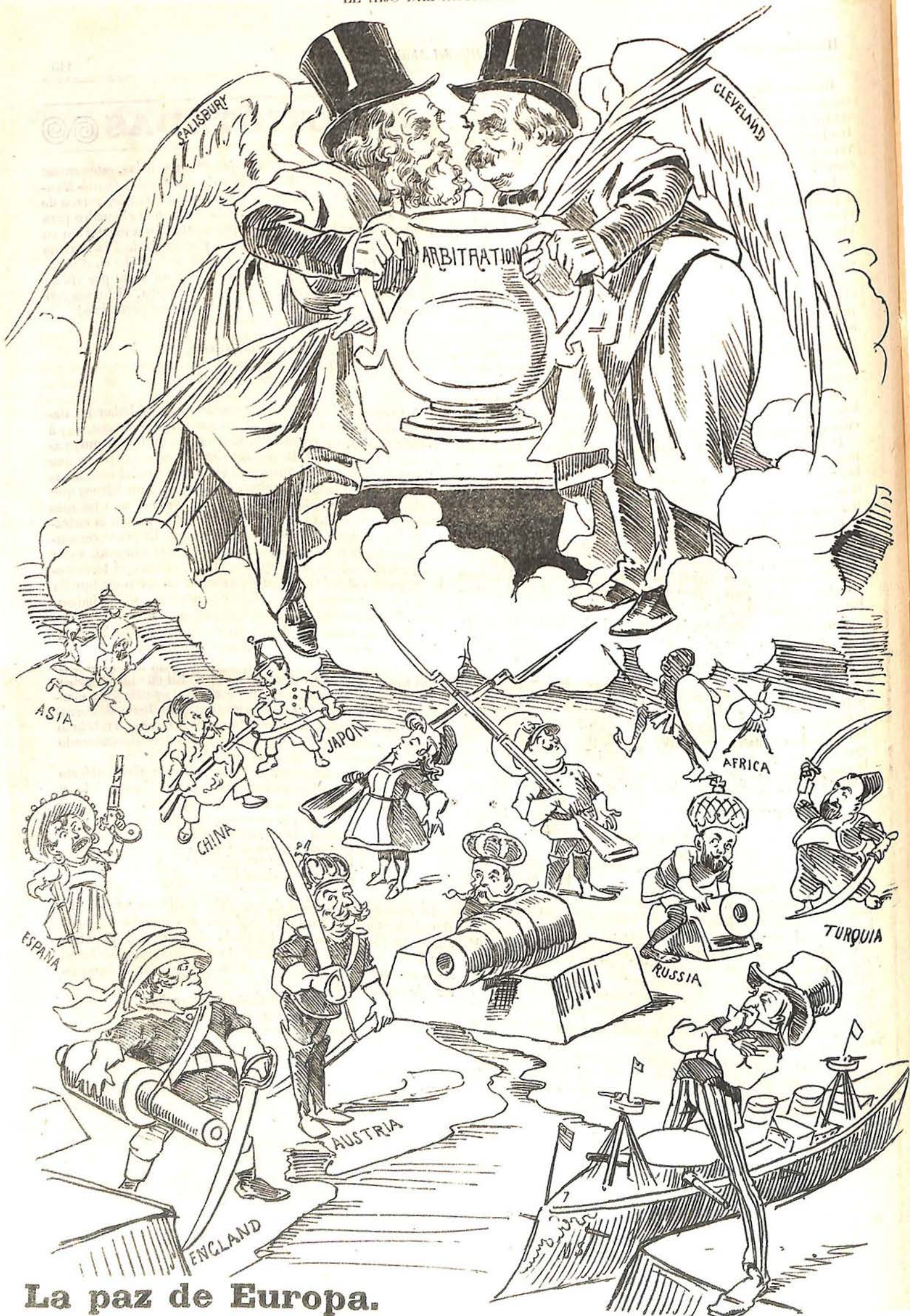
CUARESIMAL POLITICO.

SERMÓN DE SEXAGÉSIMA.

Queridos hermanos míos:

Ya que es costumbre que mis compañeros y aun vosotros mismos seáis tan aficionados á violar las Leyes de Reforma, es preciso que yo desde este púlpito os exhorte á que os portéis con respeto para con esas leyes que nos diera tanto trabajo adquirir.

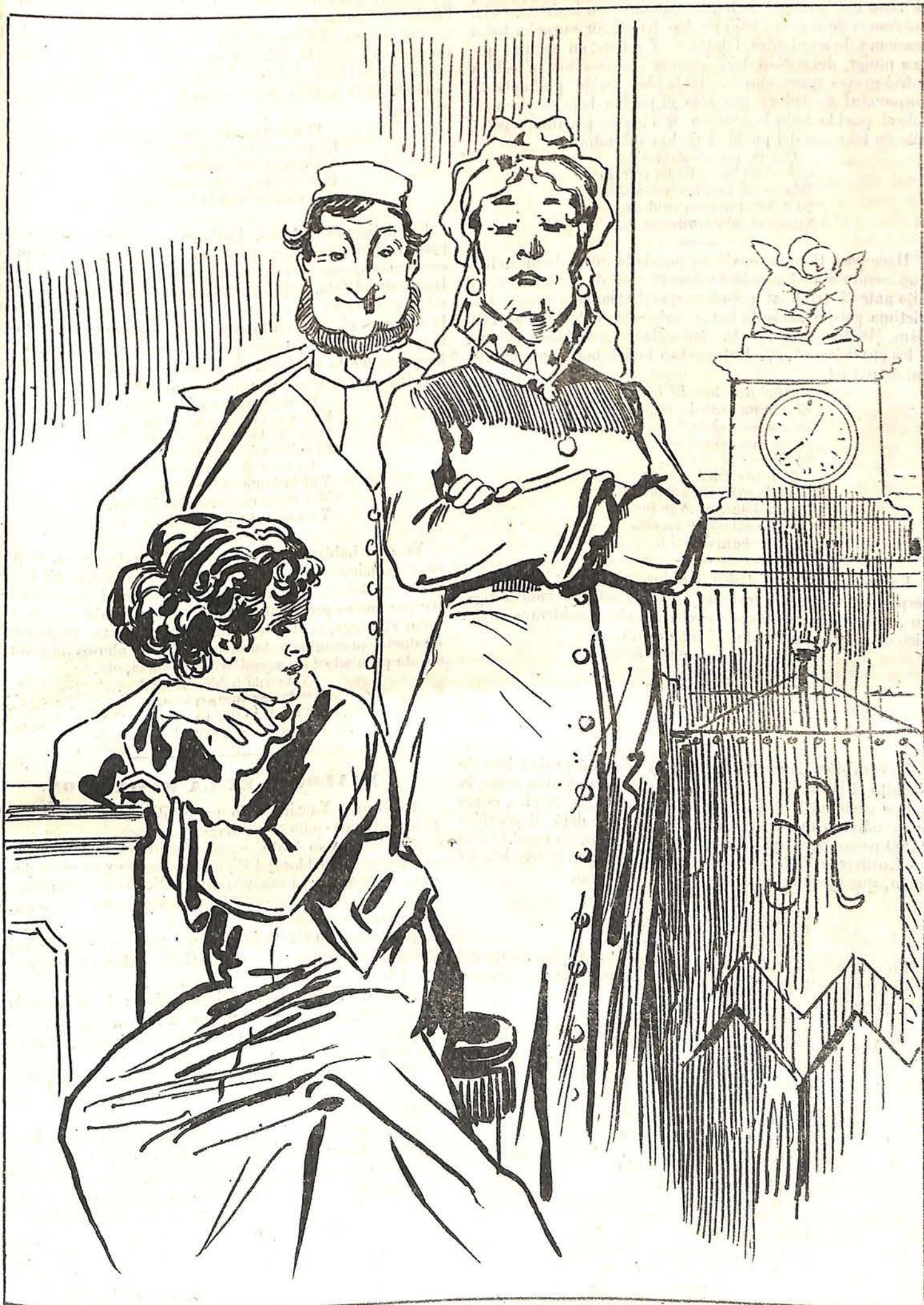
Ve, hermanos, que no os habeis de fiar gran cosa en lo que os digan los curas, porque sucede con mucha frecuencia que en vez de atender á la salvación de vuestras almas, lo único que buscan es ver de medrar y hacer su agosto.



La paz de Europa.

Escena burguesa.

DEL ALBUM DE GREVIN.



—..... Pues mamá, no me caso con él por varias razones: la principal porque es muy bruto y muy barbaján.
—¡¡Estefanía!!! ¡Mira que yo me he casado con tu padre!

El periódico de los cuatro disfraces, (a) *El Imparcial*, dice con esa seriedad de burro que tan bien le sienta: «La indolencia de nuestro bajo pueblo ha de ser causa en todas ocasiones de accidentes fatales.» Y refiere en seguida que una mujer del pueblo dejó quemar por descuido su lecho y sufrió graves quemaduras. De la observación profunda del *Imparcial* se deduce que sólo el pueblo bajo se descuida, sólo al pueblo bajo le ocurren accidentes por improvisión, sólo en las casas del pueblo bajo hay incendios.

Queda, pues, establecido
Que si un incendio ha sufrido
Más de un hombre acobardado,
Se debe al mucho cuidado,
Nunca al mínimo descuido.

Hace poco tiempo se vió en jurado la causa de un individuo como reo de homicidio y que se apellida Saldaña, el cual dijo ante el tribunal popular, que había dado muerte á su víctima porque así se lo había ordenado el Prefecto de Tlápám. ¡Diablo! ¡diablo! ¡Las autoridades mandando asesinar á los ciudadanos!... Entre esto y lo del horno crematorio, ¡ni á cual ir!

¿Qué dice hoy *El Imparcial*,
El que un «estado social»
De un escándalo deduce?
¡A que en esto si no luce
Su ciencia piramidal!
Filosofa y hasta trina
Cuando grita un borrachín,
Pero á hacerlo no se inclina
Cuando sabe que asesina
Un feroche mandarín.

La prensa de los Estados Unidos, al saberse allá que los responsables de la muerte de Ordóñez no han sido castigados, pregunta con sobrada razón si debe considerarse á México como país civilizado. Claro que no.

Mientras disfrute de fueros
En México y sus linderos
El matón de buen pelaje,
Podrán llamarnos los güeros
La República Salvaje.

La comisión danzante de Minería escuchó ya de labios de Nachito el bocabajeado las cuentas del gran capitán sobre lo que se gastó en la última zambra aristocrática. Nacho, como buen adivino que es cuando le conviene, dejó disponibles 2,000 pesos para que con ellos les hicieran un regalito á él y á Guillermo Valletto, como recompensa por la barrida del salón, que ejecularon maravillosamente bien.

Y en efecto, no la erraron,
Porque no son nada legos,
Pues los sobrantes talegos
En su provecho quedaron.

Lo que no se aprobó fué la publicación de los gastos del baile, propuesta por el más honrado de los fiesteros. ¿Secreto queremos?

El Ayuntamiento de Cuilapam (Oaxaca) se ha dirigido oficialmente al compadre Eulogio Güilo, arzobispo y gobernador *de facto* de la ínsula, para que le devuelva no sabemos á qué curita que le había quitado.

Ese beato Ayuntamiento
Merece como escarmiento
Una felpa muy formal,
Por hacer tal rendimiento
Al mister arzobispal.

Pero viendo el caso oscuro
Nada Martín, de seguro,
Hace al *hache* santurrón,
Porque... siempre es trance duro
De Güilo la reprehensión.

En uno de los principales distritos de la susodicha ínsula oaxaqueña, hay de jefe político un Nerón que tiraniza á lo bruto á sus súbditos en general y á determinada familia en

particular. A un individuo de dicha familia lo mandó aprehender por gusto y conducirlo amarrado á la cárcel; otro tuvo que emigrar del distrito; un tercero ha sido despojado de un empleo y sumido también en prisión. El jefe de la familia ha obtenido amparo de la justicia federal, pero el cacique se burla de la justicia como se burla de todo. ¿Qué tal país este, eh?

El que aquí no quemó, mata;
El que no mata, aprisiona;
Y todos meten la pata,
Profiriendo por bravata
Que cuentan con la Matona.

El inteligente, íntegro, justiciero, ilustrado, activo, imparcial, independiente, laborioso, concienzudo, perspicaz, escriptuloso, sereno é irreprochable Juez correccional Sr. Don Gabriel Zeta, sufrió la última semana su tercera acusación, y se le está ya arreglando la cuarta, que se gestionará la semana próxima, en la que posible es que asome á su vez la quinta. Por su puesto que de la quinta, de la sexta y de la centésima lo adsolverá Tuxtepec, como lo ha absuelto de las otras. ¿O somos, ó no somos amigos?

Pero siempre es cosa triste
Y da con la calma al traste
Mirar de bulfo que existe
El más curioso contraste.
La boca abre el periodista,
Y al instante se le arresta;
Mas yerra en grande un jurista,
Y en nada se le molesta.

Ya que hablamos de Justicias á la tuxtepecana, viene al caso mencionar el hecho de que el Director de *El Globo*, preso en Belem, no ha obtenido su libertad bajo caución, porque «no inspira confianza al juez» en cambio según hace notar el colega, la obtienen con facilidad ciertos responsables de duelo, presuntos autores de estafa, de abusos de confianza, de peculados, de agresión á la policía, etc.

Ante esta noble equidad,
Que tantas cosas revela,
Me acuerdo de la zarzuela
«¿Cómo está la sociedad!»

DIALOGOS EN LA REDACCION.

Trajina.—Valedores, lo que es ahora, en materia de noticias estamos como el espinazo.

Jarauta.—No tanto, amigo Trajina no tanto. Ya se sabe que en unos pueblos del Estado de México y en otros del Estado de Morelos, se mueven mis antiguos compañeros para sacar sus procesioncitas. Ahora figúrense ustedes, cómo será lo que no sabemos.

El de las Ahuizotadas.—Pero ¿que será posible que todavía no se decidan los señores Gobernadores á cumplir con su deber?

Don Clarencio.—Hay Gobernadores de Gobernador s. Unos castigan á los que infrigen la ley y á otros no les falta una hacienda en donde irse á pasar la Semana Santa para así no saber que hubo infracciones.

El Director.—De todos modos, ahora veremos qué hacen el General Villada y el Coronel Alarcón. Por aviso no ha faltado.

Jarauta.—¿Y no cree el Sr. Director que á pesar de avisos y de órdenes no se infringen las Leyes de Reforma?

Don Clarencio.—Estamos en ello, pero eso depende de que los castigos no son rigurosos ni mucho menos. No hay que salir de México ¿qué le hacen á los sacerdotes que aquí en las calles, pasan exhibiendo la hostia?

Trajina.—Y eso que dicen que el Ministro de Gobernación y el Gobernador del Distrito, son liberalotes de hueco colorado; pero ya se ve, la cuña para que apriete ha de ser del propio palo.

Jarauta.—Milagro que el compañero Don Clarencio no se ha acordado de las Hermanas de la Caridad.

Don Clarencio. ¿Para qué? ¿Qué se gana con estar diciendo que se las encontraría en dos establecimientos de beneficencia, si no le hacen á uno el menor caso?

El Director.—Pero es fuerza insistir.

El de las Ahuizotadas.—Yo opino como Don Clarencio. Para aviso basta con lo que se ha dicho. Ahora si no quieren... .

Trajina.—Eso; cuando Dios no quiere, Santos no pueden.

Don Clarencio.—Bien, dejemos el asunto de las hermanas. Ya sabrán ustedes lo que pasa en Acayúcam, del Estado de Veracruz.

El de las Ahuizotadas.—Ni palabra.

El Director.—¿De qué se trata, amigo Don Clarencio?

Jarauta.—¿También de cosas de clericales? No me extrañaría porque allá el gobierno y el clero están á partir un pedón. Como en San Luis Potosí, van las autoridades á las fiestas religiosas, y el clero manda representantes á las fiestas civiles.

Trajina.—Échese copetón.

Don Clarencio.—Nó, lo que pasa es que los de Acayúcam están dados á Gestas por achaques de terreno. Según he oído decir, andan en pleito por los fundos legales del pueblo, y la autoridad sostiene que son del Gobierno.

El de las Ahuizotadas.—¿Pero cómo va á ser eso posible?

Don Clarencio.—Pues siéndolo, á juzgar por lo que he oído decir.

Trajina.—Ah qué tiempos, señor don Simón.

El Director.—Hablando de todo un poco, yo también he oído decir que en un municipio de Guanajuato les han impuesto contribuciones á los Agentes de Sociedades de Seguros.

Don Clarencio.—Bueno anda el mundo, bueno, bueno.

Trajina.—De suerte que va ahora eso de los impuestos está á la mano de todo el mundo? Vaya, y yo que me pronuncié precisamente porque los disminuyeran. ¡Caray! eché el moco en el alote.

Jarauta.—¿Y cómo justifican ese impuesto?

El Director.—Supongo que como se justifica ahora todo. Se le avisa al vecindario y con eso basta, que aquí no hay quién repele y si repele no se le hace caso.

Trajina.—Sí, ya entiendo: cartucheras al cañón, quepan ó no quepan.

Jarauta.—Pero eso es para desesperar á Dios Padre.

El Director.—Así vamos viviendo.

Don Clarencio.—Pero señores, quisiera saber dónde han aprendido Economía Política los que discurren tan peregrino impuesto.

Trajina.—Mire amigo, déjese de cavilaciones, que no es usted quien va á arreglar el mundo. Déjele ese cuidado á los del Gobierno... y vámonos.

Jarauta.—Hombre, y es verdad. Los señores del Gobierno son tan sabios y tienen tal empeño en habernos felices, que bien podemos dormir tranquilos. Abur, señores.

Don Clarencio.—¿Y eso lo dirá de veras el padre ó será un bromazo?

El de las Ahuizotadas.—Compañero no se meta en los secretos de la conciencia ajena; vámonos.

El Director.—Hasta otra vista, señores.

¿QUIÉN SERÁ EL AFORTUNADO?

Con motivo de la muerte del señor Gobernador del Estado de Durango, general D. Juan Manuel Flores, parece que andan turbias las cosas del Estado.

El Gobernador sustituto, preocupado por esa carga, preciosa para unos y para él quizá difícil, apenas recibió el nombramiento vino carrera á México. ¿A qué? Vaya usted á saberlo. Lo grave es que según los diceres, el señor Presidente no lo recibió, ó cuando menos tardó para recibirlo. ¡Control! Un Gobernador que no es recibido, ó que tiene que hacer antesalas como cualquier solicitante de subvención... . Cuando yo digo que se ven cosas muy raras en estos tiempos de

paz mecánica y de crédito... ¿mecánico también, oh jóvenes sociólogos?

Y para que nada falte, sucedió que vino otro personaje, y éste fué recibido sin demora. Resuelva usted, lector, este intríngulis, si puede, y páseme en seguida la solución.

Ahora ¿quién queda de Gobernador? La respuesta no es fácil ni mucho menos inmediata. Este dice que el mismo Sr. Guerrero, aquel que el Sr. Gómez del Palacio, otro que el general Arce, el de más allá que el general Villegas. En fin, que nadie se entiende, y que en Durango todos están á oscuras acerca de tan importante y trascendental asunto.

Yo entiendo que el actual Gobernador interino si lo sabe, y que así mismo el general Díz. Lo creo así, porque á eso vinieron el interinado del primer momento, ó sea el Sr. Guerrero, y el interesado de después, ó sea el Sr. Bracho.

Por supuesto que en seguida vienen las elecciones. No se rían. En México hay elecciones, y saldrá escogido por la voluntad popular ¡qué coincidencia! el mismo en quien el centro se fija. Es pasmosa la solidaridad que hay entre el poder y el pueblo. Sólo así me explico la paz y el crédito y hasta las popularidades, sin exceptuar al Sr. Bejarano.

Eso sí, nadie se ha tomado el trabajo de presentar en aquel Estado unos candidatos. Es natural. La muerte de el Sr. Flores, fué tan inesperada, por lo repentina, que aún no vuelven en sí los duranguenos. ¿Cómo quieren ustedes que cuando se está embargado por el dolor, esté la cabeza despejada y se pueda pensar en candidaturas y en programas de Gobierno? Los mal intencionados dirán que ello se debe á que ha muerto el espíritu público; pero nadie ignora que esto es una grosera calumnia inventada por los jacobinos, tan audaces como ignorantes.

La verdad es lo dicho al principio y nada más.

Cuando pase el dolor, que al fin y al cabo en la vida todo pasa menos las monedas falsas, se uniformará la opinión y vendrá lo ya dicho: el hombre simpático al gobierno es el hombre simpático á todo Durango. No habrá quien censure. Ya verán ustedes como el que resulte gobernador (antes un ciudadano como cualquiera otro y de quien no se hablaba palabra,) será estadista, y economista, y progresista, y demás istas que gasta la prensa amiga. Es esto un fenómeno tan común y corriente en las democracias que ya no nos llama la atención.

Pudiera darse el caso igualmente de que resultara gobernador quien menos lo esperase, con lo que tienen ustedes otra prueba de que aquí no hay ambiciones políticas. El pueblo se fija en quien mejor le parece, y tan penetrado está de las bondades y saberes del escogido, y tan seguro de su aceptación, que ni aun se toma el trabajo de consultarle. Y menos, mucho menos, el de preguntarle qué hará y cómo lo hará.

Cuando veo tan patente adelanto democrático, riome de los Estados Unidos que creen ir por delante en achaques de funciones electorales. En ejercicio democrático, México se lleva la palma. Es esta una verdad tan indiscutible que nadie, ni el más gobiernista, se atrevería á contestarme que no es cierto lo que voy diciendo.

Conque, las dificultades de Durango están zanjadas. En efecto, antes de pocos días, verán ustedes cómo sube al poder el nuevo Gobernador con beneplácito de todos y sin el menor asomo de lucha electoral.

¡Oh la democracia mexicana!....

D. CLARENCO.

GUERRA A LOS «DISCOLOS.»

Hubo una época feliz en que los escritores independientes eran personas, cuando menos semi-personas, ó en último caso no llegaban aún á la clase de entes *descomulgados* á que han llegado en los tiempos de las luces y de los hornos crematorios que alcanzamos.

Antes, cuando algún periodista se presentaba en alguna casa adonde sus asuntos lo llevaban, el jefe de ella lo recibía

EL BÁLSAMO DE FIERABRÁS.

CAPÍTULO DEL QUIJOTE.—Donde se lamenta la descomunal aventura que tuvo el caballero de la Triste Figura, con unos desaliados yanquisos.



Se queja don Valeriano
Todo molesto y queroso:
Los nombres me han rasgado...
¡E ha más lo mismo, hermano!

carinosamente, lo sentaba en el mejor lugar y le decía en ton lisonjero:

—Conque es vd. de la prensa, ¿no, caballero?

—Sí señor, contestaba con aire satisfecho el gacetillero ó lo que fuese. Cábeme la horra de pertenecer á la redacción de *La Voz del Barrio*.

—Muy bien. Pues que le traigan á vd. chocolate. ¿Usted lo acostumbra?

—No señor, gracias.

—Pues tomará vd., al menos, una copita de chorrera de San Luis, ¿no es verdad?

—Le agradezco á vd. sus bondades, pero tampoco estoy para chorreras.

—En ese caso no se negará vd. á llevarse dos cajetas de Celaya que voy á tener el honor de regalarle....

—Señor, padezco de los dientes.

—Entonces permítame vd. que mi niña la mayor le cante á vd. una aría chulísima que ha estado ensayando....

—¡Oh, no señor! ¿Para qué es molestarla?

—No, ne es molestia; y yo quiero tener el gusto de mostrar á vd. de algún modo mi alta estima hacia los distinguidos miembros de la prensa mexicana.

Por fin, después de muchos empeños del admirador de la prensa y de muchos *chiqueos* del gacetillero, éste recibía los agasajos de aquella familia, y se marchaba diciendo para su capote, si es que lo tenía:

—¡Si resultaría que yo valgo de veras algo, y que otros lo han conocido cuando yo ni siquiera lo he echado de ver! Si no, ¿de qué habían de provenir tantos halagos?

Por su parte el admirador de los escritores decía á su familia cuando el chico se había marchado ya:

—No crean vdes. que lo hecho ha sido sin misterio. Estos de la prensa le sirven á uno no pocas veces. Además, cuando no son tontos, llegan á cosa grande, y bueno es hacerse amigo de ellos por sí ó por no.

Pero los tiempos han cambiado, y los halagos de antaño han sido reemplazados por los gestos más desdeñosos y las muecas más amenazadoras. La suerte ha vuelto la espalda á sus antiguos favorecidos, y éstos llevan una vida de excomulgados que no hay por qué envidiar. Cuando el frío no les *encanija* en Belén, el calor los derrite en los hornos crematorio; cuando no les confiscan las imprentas, les ponen en frente á los Reyes del negocio para hacerles la competencia á todo costo; cuando no están con el ¡Jesús! en la boca temiendo la milagrosa aparición de *la reservada*, es porque la tienen ya junto á sí intimándolos á tomar su cruz y seguirla; cuando no les da un palo el gobierno, les asesta una *puñalada* un trausente misterioso. En fin, que esta vida ya no es vida, sino un infierno de *primo cartello*.

Y como al perro flaco le cargan todas las pulgas, y como al dedo malo le tocan todos los pisotones, el periodista, descuartizado ya moralmente por este nunca bien alabado gobierno, se ve objeto también de los melindres y de los escrúpulos sociales.

—¿Usted qué es? le pregunta á veces al periodista de estos días, una persona de orden y de buenos principios.

—¿Yo? Soy redactor de *El Achicopalado*, diario que con la denuncia que no tardará en llegarle, cuenta ciento ochenta y tres en su hoja de servicios á la sociedad.

El interrogado hace una mueca de desagrado como queriendo decir: ¡Uf! ¡qué asco! Y luego añade en alta voz:

—¿Y por qué no se dedica vd. á trabajar en algo?

—¿Cré vd. acaso que en el periodismo no se trabaja?

—Sí, pero yo me refiero á un trabajo honesto y útil á la patria. ¿Por qué no se consagra vd., por ejemplo, á vender chicharrón en una tocinería? Si vd. se anima, yo lo recomendaré con un tocinero, conocido mío, que vendía *carinitas* en la Merced y que con los cochinos ha hecho letra. Con que vd. se porte bien allí, ya tiene abierta la puerta de su regeneración.

El individuo que tales cosas oye, se queda provisionalmente boquiabierto, pero luego reflexiona y se dice:

—Bajo este bendito Tuxtpec, que emplea el poder, la fuerza, la influencia, el dinero, la competencia comercial, el despilfarro de los fondos, etc., etc., en desacreditar y aniquilar al periodismo independiente, natural es que el periodista resentida de algún modo el efecto de la labor *gubernativa* o *gubernativa*.

Más la resentirá hoy que al Gorreo de la mañana y de la noche, ha añadido la empresa de elogios al gobierno *El Gorreo de la Tarde*. Tentaciones dan de pedir misericordia al ministro ejecutor de la sentencia contra los *discolos*, parodiando cierta copla:

No nos mates, no nos mates,
Con pistola ni puñal;
Déjanos, ingrato Mundo,
Déjanos vivir en paz.

Lo chistoso sería que después de

tantas idas y venidas,
tantas vueltas y revueltas,
tantas resmas bien vendidas
y tantas hojitas sueltas,
que tira el perdonavidas

de la prensa independiente, sucediera al fin de cuentas lo que mi amigo el de las *Ahuizotadas* dice que le aconteció á cierto gachupin financiero muy parecido al activo Lic. Reyes Raspindola.

¡A que se lleva el chasco del siglo el negociante! ¿Eh? ¡A que se lo lleva!

✕—Sigue deseándose en Puebla que sea un hecho la remoción de Don Mucio. Eso se rumora en la capital y en la llanura que están en la gloria comparados con lo que está pasando en la Sierra. Aquello es Armenia bajo los turcos; pero los ojos de los altos pacificadores no alcanzan á ver tan lejos.

✕—Tres fábricas de hilados acaban de ser clausuradas en Querétaro, dejando en la calle á varios miles de hombres que en ellas trabajaban. Esas fábricas eran el sustento de mucha familia. ¿Que dicen los calandrios amistosos, de estas elocuentes manifestaciones de la prosperidad Tuxtepecana?

CURIOSIDADES.

Traducciones para "El Hijo del Ahuizote."

¡Concluye!

El que le sigue se contenta únicamente con conjugarse los ojos. Cada grado de parentesco tiene sus ahullido especiales y proporcionados.

**

Termómetro de la probidad. El inventor de este instrumento tan sencillo como ingenioso es un comerciante en tabacos; calzada de Anvers, en Laeken.

Cierta día, le encajaron, gracias á su malhadada miopía, una pieza falsa de un franco. Otro habría procurado retornarla al primer cliente que se hubiese presentado, bastante cándido ó miope para aceptarla; pero él prefirió utilizar honradamente la moneda como termómetro.

Hizo un agujero á la pieza y, por medio de un clavo bien esmaltado, la fijó en la mesa de su mostrador.

Si un muchacho acierta á entrar, nuestro malicioso comerciante lo vé con el rabo del ojo mientras le sirve un céntimo de cigarros. Con frecuencia, el pilluelo distingue el franco, cree que lo han dejado olvidado, alarga la mano y, en el movimiento en que se cree ya propietario.... echa de ver que la moneda está clavada.

Merced á este termómetro de la probidad, el bueno del comerciante ha acabado por conocer á todos los rateros del rumbo. Seguramente que merece recomendarse tan útil invención.

MISCELANEA.

Semblanzas.—Vease el cariño con que se tratan dos notabilidades españolas, al describirse:

CASTELAR. según Pi Margall: «Pensamiento indolente y complacido, monarca con máscara, hipócrita, autómata de cerche, varidoso profeta de enseñanzas, ditirámico Bolgazan, incensador de sí mismo, fútilo gongolico, impertinente, hojarasca de carne y hueso, y por último, apostata, traidor, mercader político.»

PI MARGALL. según Castelar: «Socialista anarquizador, comunista, desorden viviente, sabio de antonomasia, Quijote de jubón verde, loco, soñador, naturaleza desventajada, egoísta, hipócrita, perturbador de conciencias, arremetedor contra la salud pública, y por último, calamidad y ruina, y elemento de destrucción.»

En honor de Guerrero.—El círculo patriótico «Martir de Cuilapan» organizó en México el día 14 de este mes una manifestación popular en honor de Guerrero, con motivo del aniversario de la muerte del caudillo suriano. Fueron los organizadores los Sres. Aurelio Catalán Coballos, Carlos J. Marquina y José M. Najera. Ante el monumento que existe en la plaza de San Fernando se leyeron discursos y poesías, presidiendo la ceremonia el Sr. Regidor Don Pedro Ordóñez, socio honorario del círculo citado.

«La Lire Gauloise.»—Aquella agrupación de artistas verificará un suntuoso baile en el salón de la calle del Espíritu Santo, frente al Hotel del Bazar, el día 27 del presente mes. Sépanlo los inteligentes adoradores del divino arte.

E Juez 2 Correcional.—En un impreso que ha publicado el Sr. Lazaro Pavía aparece que dicho señor resultó enteramente inocente de la acusación que se le hacía de ser el autor de la célebre hoja gachupina que circuló el mes de Diciembre pasado, firmada «Pelayo.»

En ese mismo impreso leemos una nueva acusación que el Sr. Pavía hace al Juez Gabriel Z. Hernández. Suponemos que con este nuevo motivo se hará justicia al Sr. Hernández.

Algunas rectificaciones.—Dijimos la semana pasada en un párrafo de gaceta titulada «Ferrocariles del Distrito», que el Ayuntamiento de Guadalupe tropieza con algunas dificultades para entenderse con la Empresa, temiéndose que entre otras dificultades existiera la de no encontrarse cierto expediente depositado en el despacho del finado Sr. Romero Rubio, dependiendo el encuentro de aquel documento del Sr. Lic. Rosendo Pineda. Debemos rectificar dicho párrafo, en vista de informes que posteriormente hemos tenido, manifestando que el Sr. Pineda por encontrarse enfermo no había tenido conocimiento de este asunto sino dos o tres días después de que publicamos el párrafo referido, y sabemos además que dicho caballero ha recibido con todo género de atenciones a la comisión de la Villa y se ha prestado a ayudarle en todo cuanto dependa de él, con deferencia digna de elogio, lo cual dejó insubstancial el tono un poco acre que nuestro párrafo tenía respecto a dicho señor.

Sabemos, con relación a este negocio de la alza de precios en el pasaje de los Ferrocarriles del Distrito, que la Empresa los modificará próximamente dejándolos como antes, convencida de que sus intereses no han mejorado y si ha perjudicado a los pasajeros de la clase pobre especialmente.

En un Donativo.—A cerca de 40 mil pesos ascenderá la suma colectada por la comisión que preside el Sr. General Mariano Escobedo, reunida para auxiliar a las víctimas del temporal que azoló el año pasado las costas de Sinaloa. Felicitemos a la filantrópica comisión por el magnífico éxito de sus trabajos en favor de los desgraciados.

Se hizo el Alcalde.—En Tizayuca, población de Hidalgo, debieron verificarse con toda pompa las fiestas anuales de la Candelaria. Se anunciaron corridas de toros, gallos y demás gajes del caso. Se impuso a los vecinos la compra de toros para ser lidiados a razón de 25 pesos por bicho; el comercio preparado de efectos y todo el vecindario estaba dispuesto para las grandes fiestas.

Pero allí tienen ustedes que al señor alcalde le ocurrió suspender las fiestas el mero día en que daban principio, por causa de la muerte de un Sr. Rodríguez, acaecida aquel día. Fue impuesto a Tizayuca duelo oficial por la muerte de un ciudadano, que oficialmente no era nada, causando perjuicios incalculables al vecindario. Todo el mundo se preguntaba qué derecho tiene un aldeano para dudar así a un pueblo. Y es lo curioso, que a nadie se han devuelto en Tizayuca las cuotas impuestas a los vecinos para la organización de las fiestas.

¡Están los aldeanos los pueblos, con esas alcaldadas!

Nuevo abogado.—Hemos recibido la siguiente esquela:

«Francisco T. Mascareñas, tiene el gusto de participar a vd. que ha sido aprobado por unanimidad de votos en la Escuela Nacional de Jurisprudencia de esta Capital, para ejercer la Abogacía; y se ofrece a sus órdenes en la Calle de San Pedro y San Pablo número 11, México, 3 de Febrero de 1897.»

Cordialmente felicitamos a nuestro amigo el Sr. Mascareñas por la terminación de su carrera y le deseamos en el ejercicio de ella numerosos éxitos.

Un progreso en las Matemáticas.—Nuestro compatriota el Sr. Joaquín Terrazas, cuya instrucción en las Matemáticas lo ha puesto en lugar honroso, haciendo un parentés en su tema favorito, que es el periodismo guadalupano, acaba de inven-

tar una curiosa aplicación de las cifras numéricas representadas por colores consiguiendo reducir a simples operaciones de suma y de resta las de multiplicar y dividir, respectivamente. Sería largo de explicar el procedimiento del Sr. Terrazas y aquí nos limitamos a consignar la noticia de su descubrimiento, porque significa un verdadero adelanto, digno de tomarse en consideración y digno de un elogio para su autor. Las aplicaciones a que nos referimos serán publicadas próximamente por el Sr. Terrazas en un folleto manuable.

La Escuela Nacional.—Se ha publicado ya el primer número de este periódico quincenal pedagógico. Forman su redacción la Señalita Dolores Correa Zapata y los Sres. Ricardo Gómez, Eliseo Granja, Andrés Oscey, Salvador Sifuentes y Manuel Zayas. Director, Juan Leyva; Secretario de Redacción, Enrique Garduño; Administrador, R. Leyva. Despacho: Imprenta la Pila Seca, N.º 318. Léanse en los forros del *Hijo del Ahuizote* las condiciones de suscripción.

Sr. J. N. Miranda.—Huuuueee.—Sirvase vd. contestar a las últimas cartas que le ha dirigido nuestro administrador.

Teatro Circo Orrín.—Función todas las noches, Juéves y Domingos tarde y noche.

Teatro Principal.—Función por tandas todas las noches Juéves y Domingos por la tarde función corrida.

Teatro Arbu.—Compañía Arcos imitación Frézzoli. Función todos los días y Juéves y Domingos tarde y noche.

Elecciones Nacionales.— Ponemos a continuación las más notables de los días de Febrero:

1899, día 2.—Muerte del sabio mexicano Antonio Abate, nativo de Ozumba.

1814, día 3.—Fusilamiento del ilustre caudillo insurgente Mariano Matamoros.

1857, día 5.—Promulgación de la Carta Federal de México.

1519, día 10.—Hernán Cortés se embarca en la Habana para dirigirse a México.

1821, día 14.—Fusilamiento del ilustre don Vicente Guerrero.

1847, día 23.—Batalla de la Angostura, entre mexicanos y norteamericanos.

1821, día 24.—Plan de Iguala, llamado de *Las Tres Garantías*.

1825, día 26.—Hernán Cortés manda ahorcar en Izancanac a los indios esclavizados Cuahutemoc y los reyes de Tacuba y Texcoco.

1881, día 28.—Muerte del General Jesús González Ortega, en Saltillo.

En el ferrocarril:
—Diga usted, ¿se puede fumar en este coche?

—No señor.

—Y entonces, ¿cómo está llena de puntas de cigarro la alfombra?

—Son de los fumadores que no han pedido permiso.



Cognac Jules Bellot & Co.

COGNAC (FRANCIA)

Una de las casas más antiguas y acreditadas, una de las que más exportan para todo el mundo y la que fabrica mejores AGUARDIENTES de toda la Francia.



Dr. J. Andrew de Filadelfia, inventor de las afamadas *obleas* contra las enfermedades del estómago.

Las obleas digestivas del **DOCTOR ANDREW**

curan la dispepsia, gastralgia reciente ó crónica, lentas ó malas digestiones, acidez, falta de apetito, etc.

Exigir siempre el nombre **ANDREW**.



La Crema Rosada **delina Patti**, del Doctor Químico Ch. Reinard, es usada constantemente por las damas de la aristocracia Europea y por las más célebres artistas del mundo. *Blanquea, refresca y suaviza el cutis.*



A los niños débiles, a los convalecientes, a las nodrizas, a los enfermos del estómago dese por alimento

Harina de Wagner,

CON FÓSFATO DE CAL PURO.

Tónico que merece entera confianza.— Contiene todos los principios nutritivos de la mejor leche de vaca y de la carne, se digiere y se incorpora fácilmente. Es recomendada por los mejores médicos.

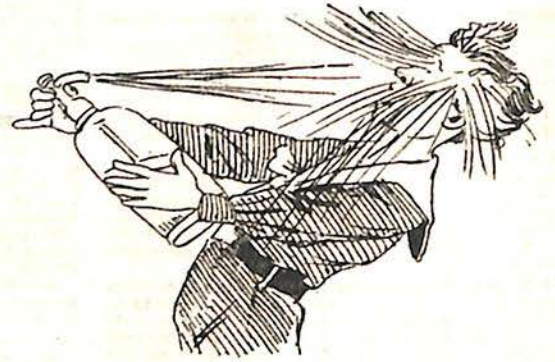
Pidase en todas las Droguerías, Boticas y tiendas de abarrotes.

Guadalajara, Jalisco, Septiembre 7 de 1892. Señores Scott y Bowne, Nueva York.

Muy Señores míos: Hace tiempo que por mi práctica particular estoy convencido de los buenos resultados que se obtienen con la Emulsión de Scott de aceite de hígado de bacalao, y puto asegurarle que, en mi concepto, es una de las mejores preparaciones de dicha droga. Soy de Vds. att. S. S.—Doctor S. Garcia diego.

La Emulsión de Scott encierra todas las virtudes del aceite de hígado de bacalao sin ninguno de sus inconvenientes.

HISTORIA MUDA POR MECAGHIS.



¿QUÉ ES AMOR?
RESPONDE CADA PERSONAJE.



Fuego que oprime el corazón y quita el apetito



Pus yo creo que un pretexto á aquella pa calabaccarme toos los domingos.



¡Es una tontería!



Una enfermedad muy peligrosa.



Una verdadera calamidad.



Una pasión que viste mucho cuando está bien repartida en los teatros.



Sensación dulce á la par que dolorosa, que nos pone a né m:cas cuando no se llega pronto á los altares.



Sé que es un apetito del alma; pero yo de apetitos solo entiendo los del estómago.



Alquila otra bicicleta y ven conmigo.
—¡Ay Aurora! tu propuesta no me peta; porque cuesta una peseta cincuenta céntimos hora.



--Buen negocio Yo banquero y vd. Gobierno le doy cinco millones.....
—Pues yo Gobierno, francamente, no soy tan ambicioso, don Crispulo. Deme dos realillos para almorzar y estamos arreglados.



Leyendo noticias de aquel.



—ESCENA ENTRE BASTIDORES.
El Director.—Vamos, ¿qué algazara es esa?
La artista.—Lo de siempre: dos que representan ángeles tiernos y que riñen como si fueran demonios.



—Conque no me compras la pulsera porque te hacia falta el dinero para el empréstito? Tu nombre no está en las listas.
—Pero mujer no ves allí: *Marqués de Comillas*..... 3 millones.
—Pero si tú no eres Marqués
—Es mi pseudónimo.

Santos al Natural.

POR PIERROT.

Con razón abundan los ímpios. Ya no puede uno fiarse ni de la autenticidad de las imágenes.

Los escultores y demás artistas sagrados profesan también el realismo y ahora no hay en las iglesias vírgenes ni vienaventurados que no hubieran sido tomados del natural.

Acabo de leer en un periódico: «El Sr. Ingeniero D. Emilio Dondé, sirvió de modelo para el apóstol San Lucas, y el parecido es perfecto.»

No lo dudo: las personas se parecen *entre sí*.

Hay un individuo que tiene la cara de un perro dogo como si hubieran nacido del mismo vientre y otros que son la semejanza de apóstol Fulano ó del profeta Mengano.

Pero ¿fuese usted de parecidos! ¿Quién nos garantiza que Don Emilio Dondé tenga la misma cara y el mismo cuerpo de San Lucas? Así se pierde la fe.

El arte progresa; eso sí. El pintor que quiera hacer retratos de San Cayetano ó de Santa Ursula con sus once mil compañeras y todo, ya no los sacará de su cabeza. En adelante, saldrá á la calle en busca de modelos, y al encontrarse con un amigo, en un raptó de inspiración, le dirá:

—Chico, ven con migo. Te necesito.

—No puedo, me esperan en la oficina.

No te tardarás. Es cuestión de un momento.

—Pero hombre, ¿para qué?

Para hacerme un retrato.

—Gracias. Eres muy amable; pero odio la fotografía. Como soy así, tan feo....

—No te desesperes. No te retrataré. Solo me vas á prestar tu fisonomía para que yo la copie. Tengo que hacer un cuadro representando á los niños en el Limbo, y tú te pareces mucho.

—¿A quién? ¿Al Limbo?

No, hombre, al patriarca Abraham. Te falta la barba, pero descuida, yo lo remediaré.

El otro siente halagada su vanidad y se deja conducir humildemente.

En el estudio del pintor, éste pone á su amigo una barba falsa lo viste con una bata de dormir perteneciente á su consorte, lo calza con unas alpargatas, y le recomienda:

—No te muevas.

En un abrir y cerrar de ojos, el pintor toma sus apuntes y á los quince días, ya estamos adorando el retrato del oficinista, vestido de fantasía, en algún templo de esta capital.

Lo mismo sucederá con la escultura. Cuando un artista necesita modelo para hacer un *calvario* ú otro pasaje de la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo, tendrá que recorrer los domicilios hasta encontrar personas de físico parecido á las Santas Mujeres.

—A mí no me la dan;—decía uno. Los santos, ya no son santos. Están falsificados.

—No hables así. Mira que Dios te castigará.

—Si d'go bien... El otro día, entré á Santa Catarina, á encomendar á la Verónica, el alma de un tío mío que murió el año pasado ¿y con quién, creas que me encontré?

—Con el sacristán.

—No, hombre. Con mi suegra.

—Por supuesto, te quitó la devoción.

—¿Y no había de quitármela!

Después de haber rezado el primer misterio del rosario, alcé los ojos y allí, en el altar, estaba la funesta señora.

—Se te habrá figurado.

—No, no. Mi suegra en cuerpo y nariz horribles, y hasta con las enaguas que usa entre casa. Luego, averigué que un cuñado mío, que es pintor, la tomó para modelo y sacó de ella una Santa Mujer. ¡Me haces el favor!

No será extraño, que al encomendarse cualquiera al Padre Eterno, por ejemplo, se encomiende á Don Gregorio Aldasoro, con la barba empolvada ó, que en vez de San Marcos evangelista con ganado y todo, tropiese uno con la efigie de algún *boletínista* conocido.

Y Después de semejante chasco, ¿quién reza?

retorno de la salud; la tercera, el acabamiento de la obra; y la cuarta, el regreso á la patria.»

En cuatro grandes cosas, poco más ó menos, se condensa el amor universal: la familia, la novia, lo útil y lo bello. Es bien sabido que para que haya placer es preciso que antes hayan existido el dolor ó la inquietud, porque el gozo continuo al fin no sería gozo, degeneraría en fastidio. Pues bien, cuando hemos estado ocupados en nuestras diarias tareas, en estas pesadas y amarguissimas tareas de la vida, ¿qué cosa más agradable, qué cosa más lisonjera, que entrar en nuestra morada y presenciar, llenos de confianza, la noble gravedad de nuestro padre, la dulzura y resignación de nuestra madre, la jovialidad de nuestros parientes y los juegos y gracias inocentes de los risueños chiquitines de la casa? Y luego hacernos partícipes de las diversiones domésticas, y luego, entrada ya la noche, tomar nuestro lecho para dormir más tranquilos que Jacob cuando soñaba con el cielo, porque sabemos que sobre las paredes que velan el suelo en que nacimos, están, en compañía del ángel custodio, las puras bendiciones de nuestros padres.

Y no se queda atrás el placer que sentimos al mirar á nuestra novia, á esa mágica mujer que con una mirada dulcemente coqueta, con una sonrisa encantadora, ó con una muestra de sus lindos contornos, nos ha robado el corazón. Si, después de algún tiempo de estar separados de ella, logramos percibir, aunque sea por la estrecha claridad de la enramada de un jardín, ó por el diminuto agujero de una puerta, entusiasmados, extáticos, obsortos, la decimos ángel, virgen, hada, sirena, princesa, aurora, estrella y...cuantos nombres armoniosos y significativos haya en las lenguas del mundo.

Sientese, también gusto extremado al observar las cosas provechosas; el artista, al encontrar los instrumentos propios para traducir los vuelos de su genio; el sabio, al encontrar los libros y aparatos que servirán para sus investigaciones; el obrero, al encontrar una ventajosa colocación; el rico, al ver el crecimiento de sus rentas ó algún tesoro que creía perdido; el proletario, al encontrar albergue ó sustento, y todos los hombres al palpar aquello que les reporta utilidad, en sus respectivas esferas, saborean una íntima satisfacción; y alborzados con el hallazgo, desprecian momentáneamente todo lo que no se relaciona con él, porque sienten brotar el interés y esta inclinación ardiente hacia una cosa, hasta cierto punto es un inmenso amor.

Y ¿qué diremos al contemplar el encanto de la naturaleza y la sublimidad del arte? ¡Ah! A la vista de la selva secular, de la imponente y azulada montaña, del florido valle, del sollozante arroyuelo, de las bulliciosas bandadas de canoros pájaros ó de ese infinito pabellón de diamantes que nos cubre, por una parte y en presencia del soberbio monumento, de la bien perfilada estatua, del suntuoso palacio, del poético paseo, del risueño cuadro rebosante de vida y de mil producciones artísticas, por otra, nuestra alma se siente gratamente conmovida; experimenta allá en un fondo, ese inocente regocijo, ese purísimo amor que el salvaje expresa en las vibraciones de un grito estrepitoso, y el barbero en los acentos de una inspirada estrofa.

De acuerdo con don José de la Luz, diremos que las alegrías que siguen á la de la vista del objeto amado, son: el retorno de la salud, el acabamiento de la obra y el regreso á la patria. Los padecimientos físicos y morales, con sus tendencias destructoras, forman parte de nuestra existencia, quizás para nuestra desgracia ó, mejor dicho, para nuestro futuro mérito. Y ¿cuánto nos martirizan! Ora inmóviles en un lecho incómodo, heridos, pálidos y extenuados; ora con la mente impregnada de fieros y abrumadores pensamientos, sentimos intensos y crueles dolores; sentimos deslizarse nuestros días, pesados y sombríos; sentimos desprenderse desmayados, los pétalos de la trémula flor de la existencia, y en nuestra desesperación, llegamos á ver las puertas del sepulcro. Mas cuando entre tantos nubarrones, empesamos á ver los destellos de un nuevo sol; cuando sentimos en el cuerpo y en el alma la influencia bienhechora de la salud; inflamados de júbilo saludamos nuestra buena suerte, como saludan las aves desde el ramaje de los bosques, con animados trinos, el advenimiento de la aurora.

Muchos y muy variados son los círculos de la actividad humana; por consiguiente, muchos y muy variados son los trabajos y muchos y muy variados son los resultados. Y ¡qué contento tan grande no abrazará á los que han llevado á término feliz alguna formidable empresa! El estudiante y el soldado, por ejemplo, esos eternos apóstoles del progreso y de la paz, después de tantos afanes, después de tantos desvelos, después de tantos ayunos, después de tantos sudores, después, de tantos sufrimientos, y después de tantos sacrificios; ¡con que entusiasmo no recogerán el premio á sus continuos esfuerzos! el uno, al obtener un diploma; el otro, al obtener un grado; el uno, al recibir en la tribuna

LAS SUPREMAS ALEGRÍAS.

POR CARLOS M. VARELA.

Dijo el inmortal José de la Luz Caballero, «que la primera de las alegrías la produce la vista del objeto amado; la segunda el

los aplausos de los sabios, y el otro al recibir en la plaza los vivas de los pueblos, han de sentir arder el corazón de gozo indefinible, y así por ese orden todos los demás hombres en su escala: que nada hay tan querido ni tan halagador como los frutos de nuestros trabajos y aflicciones.

Si es grato llegar á la patria de regreso de un agradable paseo, debe ser gratisimo, debe ser altamente delicioso; entrar en ella de vuelta del destierro. Nosotros hasta ahora, no hemos saboreado el amargo pan del ostracismo, y, ¡quiera la dicha que «la rumorosa del destino» jamás nos arroje á las tristes y desiertas playas de la proscripción! Sin embargo, hemos visto pintados los pesares que ocasiona la nostalgia de la patria; hemos oído los lúgubres relatos de los pobres peregrinos separados de su suelo: ved cómo se lamentaba un sabio que habia estado en esta situación. «Nosotros arrastráramos por las orillas de extranjeros rios nuestra alma desolada con la tristeza del destierro, que tiene de colores de hiel todos los objetos.... ¡Cuántas veces decíamos: es verdad todo el planeta es tierra, pero no es la tierra cuyo jugo llevamos en nuestras venas: toda la atmósfera es aire, pero no es el aire que ha mecido nuestra cuna: todo el sol es luz, pero no es aquella luz de la cual guardamos un beso inmortal en la frente...!» Y de este modo continuaba sus sentidas frases impregnadas de dolor. Ahora bien, si al cabo de tantas desventuras, los desterrados, los proscripios, llegan á estar de nuevo arrullados en el seno de la tierra natal; al oír cerca de sí el rumor del patrio río, el susurro de la vecina sierra y el amoroso suspiro de la familia, y al unir en su mente el recuerdo de sus pasados infortunios y la esperanza de sus futuras dichas, han de llenarse de la más tierna emoción, de la más dulce complacencia.

He aquí narradas á grandes rasgos, aunque de una manera incorrecta, las mayores y más sinceras alegrías que existen en la penosa jornada de la vida. Ojalá que podamos disfrutarlas á su tiempo, para que, llegado nuestro término fatal, marchemos tranquilos á rendir el último tributo á la Naturaleza Omnipotente.

Tegucigapal.—1896.

STELLA.

POE VICTOR HUGO.

Junto á la orilla del mar me habia dormido por la noche. Despertóme la fresca brisa, y vi la estrella de la mañana.

Resplandecía en medio del cielo lejano con una blancura dulce, infinita. El aquilón huía, llevándose la tormenta. El astro brillante cambiaba de nube en rocío. Era una luz que pensaba que vivía, aplicada al escollo en que la ola revienta. Creíase ver una alma á través de una perla.

Era de noche todavía; la sombra reinaba con una sonrisa divina. La luz plateaba lo alto del mástil inclinado; el navío era negro, más la vela era negra.

Varias gaviotas posadas en una escarpa, contemplaban atentas y gravemente la estrella, una ave celeste formada de una chispa.

El Océano que se parece al pueblo, iba hacia ella, y murmurando por lo bajo, la miraba brillar pareciendo que temía que pudiera hacerla volar con su voz.

Un amor inefable llenaba todos los ámbitos del espacio: la hierba se estremecía á mis pies azotada por el viento; las aves se hablaban desde sus nidos.

Una flor que despertaba me dijo:

—Esa estrella es mi hermana.

Y mientras que la sombra levantaba su manto de anchos repliegues, oí una voz que venía de la estrella y decía:

—Yo soy el astro primero. Yo soy la estrella á quien se cree en la tumba cuando aparece. He brillado sobre el Sinaí y he brillado en el Taigeto. Yo soy la piedra de oro y de fuego que Dios tira con una honda á la frente de la noche. Yo soy lo que renace cuando un mundo queda destruido.

¡Oh naciones! Yo soy la poesía ferviente y entusiasta. He brillado sobre Dante; el León Océano está enamorado de mí. Llego, pues. Alzaos, valor virtud y fe. Pensadores, genios ilustres, trepad á la torre, cual centinelas. Abrios, párpados; pupilas, encendidos; tierra cava el surco; vida, despierta al ruido!

¡De pié los que dormís! porque el que me envía delante de todos, es el ángel de la Civilización, es el gigante de la Luz!

EL ÚLTIMO AMOR DE GOETHE.

Uno de los recientes números de la revista ilustrada de Leipzig *Ueber Land und Meer* trae un artículo interesante sobre Ulrica de Levetzow, el último amor de Goethe, que acaba de cumplir noventa años. Goethe le dedicó su poema *Die Marienbader*

Elegie. (La elegía de Marienbad), que es la confesión de su amor por ella. La compara con «la paz de Dios, que sobrepasa todo lo comprensible», y la describe como un «ser admirable y prodigioso ante el que desvanece toda discordia».

Ulrica es hija de von Levetzow, mariscal de la corte de Mecklemburg. Muerto el mariscal la viuda pasaba los veranos en Marienbad con sus tres hijas. En 1822, Goethe se hospedó en la misma casa que ellas y pasó en su sociedad varias semanas. Entonces Ulrica, con sus dieciocho años, impresionó grandemente al poeta.

El verano siguiente, Goethe vuelve á Marienbad; y se hace más íntima su amistad con la familia Levetzow. Entonces empieza á comprender que ama á Ulrica. Y, como es demasiado viejo para poderse casar, trata de comparar su afecto con el cariño de un tío hacia su sobrina.

Hace lo posible por olvidar esta pasión, que tanto habia de costarle. Sólo la música puede aliviar sus penas y las angustias de su corazón. Y la señora Szymonovska con sus espléndidas armonías se encarga de consolar al poeta, quien, lleno de gratitud, obsequia á la gran pianista rusa su poema *Aussöhnung* (Reconciliación), donde canta el poder de la música y recuerda las amarguras de su amor.

El mismo año, en Agosto, se ausentó la señora Levetzow con sus tres hijas á Karlsbad, Goethe..... las siguió. Allí pasó con ellas doce días. A este tiempo se refiere su elegía. Las horas del día transcurren declamándole el poeta sus versos, estudiando con ellas las estrellas ó hablándole de otras ciencias. De noche Ulrica lee en alta voz *El enano negro* de Walter Scott. Así llegó el 28, el cumpleaños de Goethe. Queriendo pasarlo en sitio tranquilo, se retiró á Elbogen, en compañía de las damas, que le regalaban esa copa que se conserva en el museo de Weimar.

Las relaciones amistosas de Goethe con Ulrica no dejaron naturalmente de producir una conmoción en Karlsbad. Hasta corrió la voz de que Goethe habia hecho á la joven propuestas de casamiento y que éste habia merecido la aprobación del granduque de Weimar.

Así describe Ulrica su amistad. «Era seguramente demasiado joven, dice, para poder comprender al amigo que con tanta amabilidad y afecto paternal me trataba. ¡Fue una época hermosa!

El 5 de Septiembre se despidió Goethe de Ulrica. No se volvieron á ver nunca más.

Ulrica, soltera siempre, reside en su castillo de Tribnitz.

EL TIEMPO.

He aquí un desdichado señor, condenado á caminar constantemente sin un amigo verdadero, porque el que hoy le adula, mañana lo critica con el mayor desenfado, y el que menos ha hecho con él, ha sido perderle miserablemente.

¿Y por qué tanta injusticia? Vamos á ver: si el tiempo es oro, si el tiempo da gusto á todos el tiempo es un caballero espléndido y amabilísimo, digno de toda nuestra consideración.

Pero nada; la humanidad es ingrata por naturaleza, y, pásmense ustedes! los hay que se dedican á matar el tiempo por pasatiempo, es decir, por entretenerse. ¡Asesinos!

Algunos le desafían, saliendo con ropa de verano en el mes de Diciembre y luego... le matan en la Puerta del Sol.

Gastar el tiempo: Esto lo hace cualquiera, cuando no tiene otra cosa que gastar; y lo cierto es que el tiempo pasa como una moneda de cinco duros.

El gran recurso de la conversación es hablar del tiempo; es decir, murmurar de él constantemente; en invierno porque hace frío, y en verano porque hace calor; como si éstas no fuesen cosas del tiempo, muy naturales, naturalísimas, que á nadie, ni al más patán, deben de causar extrañeza.

Sin embargo, no hay vieja chocha, ni polluelo insulso; ni niña cursí, que no hagan su debut en las reuniones con una exclamación fuera de tiempo, sobre el tema obligado.

Ayer me decía muy formalmente una señora, de esas brujas visiteras que cuando no tienen á quien ver se van á visitar los altares, por visitar á alguien:

—¡Ay Jesús!..... ¿Pero usted no ve qué tiempo más endiablado?

—La endiablada será usted, grandísima Marizápalos!—estuve por contestarla:—¿Y por qué hemos de confundir el tiempo con las estaciones? Cada cosa á su tiempo, y los nabos en Galicia. Con el tiempo, vamos á echar al tiempo la culpa de todo.

Los que se pasean haciendo tiempo, son los que me producen más risa. ¡Qué insensatez! Como si el tiempo fuera una cosa cedera, siendo así que tiempo perdido jamás volvió.

(Continuará.)

La conspiración del alacrán

Y LAS RENCILLAS AMISTOSAS EN DURANGO.



Gómez Palacio y Guerrero,
Arce, Garza y todo chico
Que se le apunte al pandero,
No van á ganar en pico
Al fraile camandulero.